

Solemnidad de la Natividad del Señor (24-12-23)

Homilía de Monseñor Carlos Castillo

(Transcripción)

La gracia de Dios que trae la salvación se ha manifestado para todos los hombres y mujeres del mundo. Por eso, los ángeles cantan: Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. La gloria de Dios se manifestó en la humanidad para todos, y los ángeles cantan que la gloria es en el cielo y paz en la tierra también para todos, porque el Señor ama a todos los seres humanos. Sin embargo, a veces nos confundimos y traducimos: “Paz en la tierra a los hombres que aman al Señor” ... Y, ¿qué pasa con los que no aman al Señor? ¿No son amados por Dios? ¿Qué dicen ustedes? ...Así no lo amemos, el Señor nos ama, y esa es la novedad que tenemos aquí, la novedad de la fe cristiana que Dios nos ama gratuitamente y que, por lo tanto, dependerá ya de nosotros si queremos dejarnos amar o no.

Él Señor nos deja en libertad, y como sabe que sin Él no podemos, siempre nos busca, pero no nos amenaza, Él nos busca. Lo que pasa es que las amenazas las hemos inventado nosotros, en las que siempre estamos pensando: “Si no quieres a Dios te va a pegar, te va a jalar en el examen o te va a pasar algo”. Esa es la invención que hemos hecho los humanos de la religión. Una vida verdaderamente religiosa es un aprendizaje a vivir gratuitamente como un don de Dios, como el don que Él nos ha dado de la vida para compartirla, para comprenderla, para adorar a Dios a través de reconocer el bien de las personas y alentarlas y alentarnos unos a otros para vivir en felicidad.

Y, mientras eso no ocurra, el Señor va trabajándonos poco a poco y, en medio de todas las cosas que suceden en el mundo, incluso las cosas terribles que se viven en la tierra donde ha nacido el Señor, donde no hay paz, sino guerra. Y

esa es la contradicción que tenemos los humanos y, sin embargo, el Señor nos sigue amando y nos sigue llamando porque no vamos a parar los cristianos sino hasta que, a través de la vida, de la comunicación de la fe, de la evangelización de la Iglesia, que cambia justamente para darse cuenta, y ayudar a la gente a darse cuenta de que solamente cambiando y mejorando y convirtiéndonos todos vamos a llegar a esa Paz.

Y el texto de hoy (Juan 1,1-18) es un texto histórico prácticamente, donde había muchos datos y había un censo. Estaba Quirino de gobernador, estaba el emperador Augusto ... todas unas cosas históricas. ¿Por qué se dan estos datos? Los datos son como en el lavado, ¿No? Nos lavamos las manos, ¿Por qué? Si eso lo hizo Pilato. Para recordar los hechos, porque nuestra religión es una religión encarnada en historia y, en medio de los acontecimientos, Dios nos inspira con su Palabra y su Espíritu y va conduciendo la historia misteriosamente. Y, por eso, siempre hemos dicho durante todo este año que estamos siendo llamados en los acontecimientos más terribles que tengamos y en los más lindos también.

Hay que “rastrear” la presencia de Dios, y para eso el Señor ha elegido mandar a su Hijo en la forma de un niño. ¿Por qué de un niño? Porque siempre cuando los niños llegan, todo el mundo cambia. Siempre puede haber alguno como esas personas que van a perseguir a Jesús, pero eso es por mala maniobra, pero no porque nazca el corazón. Uno ante los niños, como son pequeños, tiende a salir de sí mismo. Y Dios ha querido venir por medio de Jesús Niño para interpelar, llamar, convencer profundamente a la humanidad de que tiene que salir de sí misma, no una humanidad autorreferencial que busca solamente ciegamente sus intereses, y se ciega y rinde culto al dinero y cree que ese es el único “dios” que existe, sino que permanentemente está atenta a la presencia de su Dios, que es un misterio que

se desarrolla en la historia y que lo llama a salir permanentemente.

Y a todos nos gustan las personas abiertas, ¿no es cierto? Nadie habla con una persona que tiene puesta una máscara cerrada y no se sabe quién es ¿Por qué? Porque no nos ha hecho a nosotros cerrados, nos ha hecho abiertos, capaces de poder acogerlo al El y acoger al otro. Y al último que acogeremos y Él nos acogerá, será Dios Padre.

Jesús ha venido para conducirnos allí y, por eso, en esas fiestas siempre las vivimos con mucha ternura, con mucho cariño. Evidentemente, también ya la hemos llenado de regalos y de negocios, pero lo más importante es que no olvidemos que todo eso es por Jesús. No es simplemente por pasárnosla bien, como dice el Papa, no es por divertirnos, sino por entender y ser felices, que es otra cosa que divertirse. “Divertirse” viene de la palabra “dispersarse”, de tal manera que uno un poco como que se va por los aires o se va por mal camino, pero la diversión puede ser sana también. Lo importante es que esa diversión esté llena de el amor que el Señor nos ha dado. No hacemos una diversión sino para ser felices, para que haya felicidad entre todos.

Y hay una cosa muy importante hoy día: el Señor nace Niño, pero nace sobre todo pobre. En los nacimientos ponemos siempre paja, pero ¿por qué? Porque el Señor nació en un establo y no había, por lo menos, el aire fresco que hay aquí en la catedral, con el perfume fresco de la gente que ha venido, como el coro que huele muy rico (risas). Pues no olía así en Belén, “en Belén no había campanas en Belén, en Belén no había alegría, en Belén un niño lloraba mientras su madre sufría. Y, sin embargo, en Belén, era Dios el que nacía” mientras su madre miraba y olía todo lo que había.

Allí donde nacen los animales también, ahí nace Jesús. Aquí nuestro nacimiento no tiene ni burrito, ni vaquita, ni llamitas ... pero el otro nacimiento (que está ubicado al ingreso de la

catedral), sí lo tiene. Y lo hemos puesto para que todos veamos y recordemos el punto de partida de nuestra fe: la pobreza y la sencillez. Dios quiso hacerse niño y pobre, juntos, las dos cosas. Niño porque el niño nos abre, y pobre porque los primeros en ser atendidos por necesidad siempre son los últimos, los que sufren más en la tierra.

Y nuestra iglesia está para predicar la solidaridad, la cercanía, la alegría de los pobres, e inclusive para tener en cuenta sus sueños. El Papa Francisco, cuando vino el 2018 decía que si nosotros escuchamos los sueños, los relatos, las ideas que vienen de los pobres de la tierra, tenemos asegurado el futuro, porque ya sabemos cómo debe ser el futuro. De los sueños, de las personas que sufren, brota un futuro, que es el futuro seguro

¿Cuál es el sueño de una persona que tiene mucha plata? Tener más!, salvo que sea una persona que se convierte y decide compartir lo que tiene, como hay muchos testimonios así. Y tenemos que agradecer que tengan esa actitud porque se dejan llevar por el Niño y, simultáneamente, por la sensibilidad humana respecto al sufrimiento y de la pobreza.

Todo eso que vivimos en estos años cuando fueron los dos años de la Pandemia, y todo lo que hemos vivido en el último tiempo y lo que viviremos todavía, implica siempre de nuestra parte esa apertura a los pequeños y a los pobres. Y eso nos permitirá a todos imaginar y soñar juntos un mundo feliz.

Hermanos, sabemos que las situaciones del mundo en donde los que más mueren son los inocentes, los pobres, la gente marginada, la gente que no tiene trabajo, que muere de hambre con los problemas que estamos pasando en el último tiempo en nuestro país, en donde hay recesión económica; todos tenemos que empezar a pensar juntos cómo se mejora esto.

Tenemos que pedirle a nuestras autoridades y a las personas que tienen recursos que compartan. Por eso, en Cáritas, para este año, hemos formado el voluntariado de brigadas de Cáritas parroquiales, que habrá en todas nuestras parroquias. Y vamos a tratar de comprometernos especialmente los jóvenes y las jóvenes, pero que todos podamos contribuir a que la pobreza, la miseria, las dificultades se solucionen. Y después, además, no solamente habrá voluntarios para la caritas, también para la consolación, para toda ayuda, de tal manera que haya también psicólogos para acompañar a la gente y repararse las heridas; consejeros y personas que alienten y ayuden.

Por eso, todos hagamos ese concurso conjunto de que al Niño Jesús lo adoramos en las personas que sufren. Que Dios los bendiga, hermanos, y feliz Navidad para todos.